

Un premio que une ciencia y cultura

■ El físico Javier Tejada recibe el Príncipe de Viana en Javier, en un acto más popular que otros años

JESÚS RUBIO. JAVIER.

Era la segunda ocasión en 17 años en que la entrega del Premio Príncipe de Viana salía del Monasterio de Leyre. La primera, allá por 1998, se celebró en Viana. La de ayer, en Javier, aportó cierto aire de modernidad: el premiado,

Javier Tejada Palacios, es un físico especializado en áreas tan avanzadas como la nanociencia y la materia condensada; el escenario fue el novísimo auditorio Francisco de Jasso, inaugurado este año, y los discursos, el del Príncipe Felipe, el de Miguel Sanz, el del propio Tejada, mencionaron la ciencia y la tecnología. El acto de Javier resul-

tó además más popular que los celebrados en Leyre. La capacidad del auditorio permitió que, además de autoridades y de familiares y amigos del premiado, asistieran a la ceremonia cerca de 700 ciudadanos que querían ver a los Príncipes de Asturias y Viana de cerca. Muchos pudieron incluso saludarlos y sacarse fotos con ellos.

Los primeros compases del acto se sucedieron según el protocolo y el guión previsto. Cuando los Príncipes llegaron a la explanada de Javier, muy puntuales, a las 11.30 horas, les esperaban las autoridades, los periodistas y apenas una veintena de ciudadanos quienes, eso sí, les aplaudieron a rabiar y le lanzaron a la Princesa piropos del estilo «Letizia, qué guapa eres». Para entonces, los demás asistentes al acto, en su mayoría ciudadanos que habían recogido una invitación al efecto, habían sido conducidos al interior del auditorio Francisco de Jasso, escenario de la entrega de premios. Allí aguardaron protegidos del calor de la mañana, unos 27 grados durante la mayor parte del acto, que sólo era matizado por una ligera brisa.

Tras los saludos obligados y posar para los fotógrafos, don Felipe y doña Letizia visitaron las dependencias del remozado castillo de Javier. Fue un recorrido rápido, de apenas media hora, guiados unas veces por Ricardo Sada, el rector de Javier, otras por Juan Ramón Corpas, consejero de Cultura. A pesar de la premura, sacaron tiempo para detenerse unos minutos en la Capilla del Cristo, que pudieron ver desde su interior, y pasar unos minutos a la Basílica.

El Príncipe, que recordó haber visto el castillo hace cuatro años, ponderó ante sus acompañantes (además de Sada y Corpas, el presidente del Gobierno, Miguel Sanz, el del Parlamento, Rafael Gurrea, el delegado del Gobierno, Vicente Ripa, y el alcalde de Javier, Ángel Ciprés) la reforma de la cuna de Javier y en especial, alabó la eliminación de las barreras arquitectónicas.

Modernidad

Apenas cinco minutos más tarde de lo previsto, a las 12.06 horas, los Príncipes entraron en el auditorio Francisco de Jasso, donde les esperaban los invitados y, sobre todo, el castejonero Javier Tejada, catedrático de Física de la Materia Condensada en la Universidad de Barcelona, investigador de *nanofenómenos* como el efecto túnel resonante de espín, y Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2006.

Como es habitual, fue un acto marcado por el protocolo, pero adquirió pinceladas inusitadas de contemporaneidad. Más allá de la novedad del auditorio, en el acto se introdujo también un montaje audiovisual, que recordó a todos los galardonados con el Premio Príncipe de Viana, se entonaron músicas modernas, como una de las canciones de la reciente película *Los chicos del coro*, y, sobre todo, se habló de ciencia. Lo hizo primero Miguel Sanz, que destacó la labor divulgativa del físico premiado. Lo hizo el propio Tejada, que celebró



SESMA/CORDOVILLA

El príncipe Felipe, aplaudiendo a Javier Tejada inmediatamente después de que el físico navarro recibiera el premio Príncipe de Viana.

la ciencia como «un freno al todo vale» y aseguró que la racionalidad científica libera a la humanidad de su «enemigo número uno, el iluminismo». Y lo hizo el príncipe Felipe, que felicitó al premiado por su «su inquietud permanente por saber más» y por su cualidad de «gran comunicador» de la ciencia. El Príncipe incluso invitó a Tejada, medio en broma, a que le hiciera comprensible la deflagración magnética cuántica, uno de los últimos descubrimientos del físico navarro.

En los discursos, aunque se centraron en la ciencia y lo moderno, no faltó una referencia de cinco siglos de antigüedad, la de San Francisco Javier. Miguel Sanz recordó los cientos de instituciones de todo tipo que llevan su nombre en el mundo; Javier Tejada se refirió al santo el *ances-*

■ La ciencia fue la gran protagonista del acto; a ella se refirieron el Príncipe, el presidente del Gobierno y el premiado

tro común de todos los navarros, y don Felipe afirmó que Francisco de Javier, más que «un notable personaje del pasado», es «una lección de vida marcada por la más profunda convicción y perseverancia».

Entre la gente

Durante los 55 minutos que duró el acto el público aplaudió cada uno de los discursos y de las piezas musicales que entonaba la escolanía Loyola o el Ensemble de Chirimías Miguel de Arrozpi-de. Pero los invitados tuvieron aún mayores oportunidades de

mostrar el cariño a los Príncipes de Asturias en el aperitivo que se sirvió en una carpa instalada junto al centro de espiritualidad de Javier.

Don Felipe y doña Letizia llegaron allí a las 13.33 horas y durante media hora, hasta que se fueron a comer al Hotel Xabier, todo fueron agasajos. Los alcaldes, las gentes de la cultura y la ciencia, los políticos, los ciudadanos anónimos... casi todos los que estaban bajo la carpa rodearon a los Príncipes, les saludaron, les alabaron o les preguntaron por su hija doña Leonor, les hicieron fotos con cámaras digitales y móviles... al final los Príncipes acabaron firmando autógrafos a los niños de la escolanía Loyola.

Antes de este baño de cariño y multitudes, los Príncipes habían visitado desde las 13 horas la ex-

posición *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*. Fue nuevamente un recorrido rápido, de menos de media hora, guiados por el comisario de la muestra, Ricardo Fernández Gracia. Entre las decenas de imágenes de Javier que alberga la exposición, se detuvieron especialmente en el Cristo del Cangrejo, una pieza que, como recordó el Príncipe, se encontraba en la capilla del Palacio Real.

Recorriendo la muestra, como antes en el castillo, los Príncipes demostraron conocer bien al patrón de Navarra. Comentaron detalles de su vida y sus viajes. Doña Letizia comentó cómo en Portugal, el país que apadrinó los viajes del san Francisco Javier, muchos le consideran un portugués más. «Pero es nuestro, y bien nuestro», apostilló la Princesa.